

RIBA DE SAELICES

Esta localidad, perteneciente al arzipestrazgo de Molina de Aragón, dista de la capital Guadalajara 103 km. Desde Guadalajara por la A-2 llegaremos hasta Alcolea del Pinar donde debemos tomar la N-211 hasta Maranchón y después una desviación hacia la comarcal; aproximadamente a 20 km se encuentra el pueblo, enclavado en un pequeño cerro desde donde se puede ver la confluencia de tres arroyos que se unen para formar el río Linares. Precisamente por ser ribera de estos arroyos toma el nombre de Riba. Saelices lo tomó de las salinas del vecino Saelices antes de 1591.

El topónimo de *riba* se ha interpretado también como apelativo de "roca", en sentido defensivo y en alusión al torreón que aún se ve en un altozano; otros pueblos de la provincia tienen este nominativo y cuentan con castillo en sus inmediaciones, es el caso de Riba de Santiuste.

Históricamente, la Riba ha estado presente desde tiempos prehistóricos. Se ha encontrado en el llamado "cerro de la virgen", una necrópolis de rito de incineración de la cultura celtibérica, en torno al siglo III a.C. Igualmente, a unos 4 km al norte del pueblo, se encuentra la llamada "cueva de Los Casares", que sirvió de morada a una comunidad del paleolítico medio, más exactamente al período musteriense, del que se han encontrado restos. Destacan dentro de la cueva todo un repertorio de grabados entre los cuales se pueden ver formas como caballos, liebres, peces, toros o venados; también se representan escenas figuradas, de hombres a caballo, nadando o en posición ritual. Cronológicamente estas manifestaciones se pueden fechar en tres períodos: el Auriñaciense, el Solutrense y el Magdaleniense. También se han encontrado en estas cuevas restos de cerámica árabe.

La población actual tiene su origen en la repoblación, perteneciendo desde un primer momento al Común de Villa y Tierra de Medinaceli, más tarde fue absorbido por el nuevo señorío de Medinaceli.



Vista panorámica del pueblo

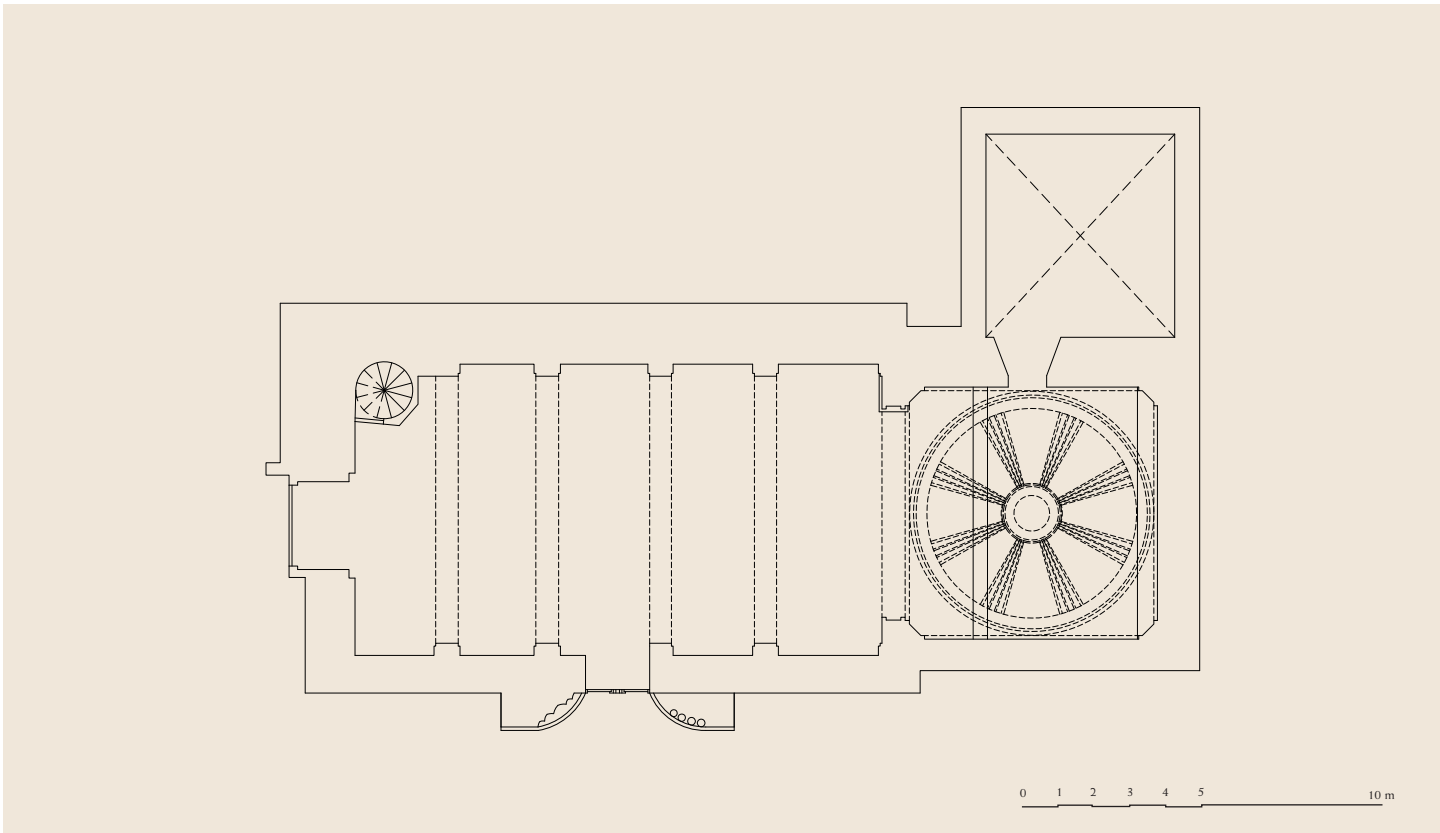
Iglesia de Santa María Magdalena

SITUADO EN LA PARTE más alta de la población y rodeado de un muro, el templo se nos presenta labrado en sillares en los que se pueden distinguir las distintas etapas de construcción por las que ha pasado. De la primitiva fábrica románica ha llegado a nosotros la portada sur, cobijada por un pequeño tejeroz, junto con una serie de canecillos sobre ella que sujetan el alero. Estos dos testimonios medievales están contruidos en piedra arenisca con sillares de pequeño tamaño de un tono rojizo muy característico de la zona. El muro norte, labrado en sillarejo, que conserva los canecillos en proa de nave sustentando el alero, es también un testimonio de su pasado románico. Se han conservado dos ventanas de arco de medio punto adovelado y la típica chambrana de puntas de diamante, una en el muro meridional, junto a la portada, y otra de menor tamaño sin decoración, en la cabecera.

La portada sur se dispone entre el primer y el segundo tramo del muro con un ligero adelantamiento bajo la protección de un tejeroz con piñón triangular. Las seis arquivoltas de medio punto que la forman se presentan con una alternancia de molduras cóncavas o convexas, a excepción de la primera, que se moldura con un sencillo bocel. Ésta se apoya sobre las jambas directamente con su arista de bocel. Las demás arquivoltas se disponen en derrame y apoyan sobre columnas que han perdido por la degradación de la arenisca sus cestas vegetales así como los fustes y basas. Las columnas del lado izquierdo son las que más han sufrido la degradación, siendo imposible vislumbrar un mero recuerdo de lo que fueron. Todas las arquivoltas están cobijadas por chambrana de puntas de diamante, motivo que se repite dentro de la portada en la tercera arquivolta. En este mismo lienzo meridional se dis-

Iglesia. Vista desde el Sureste

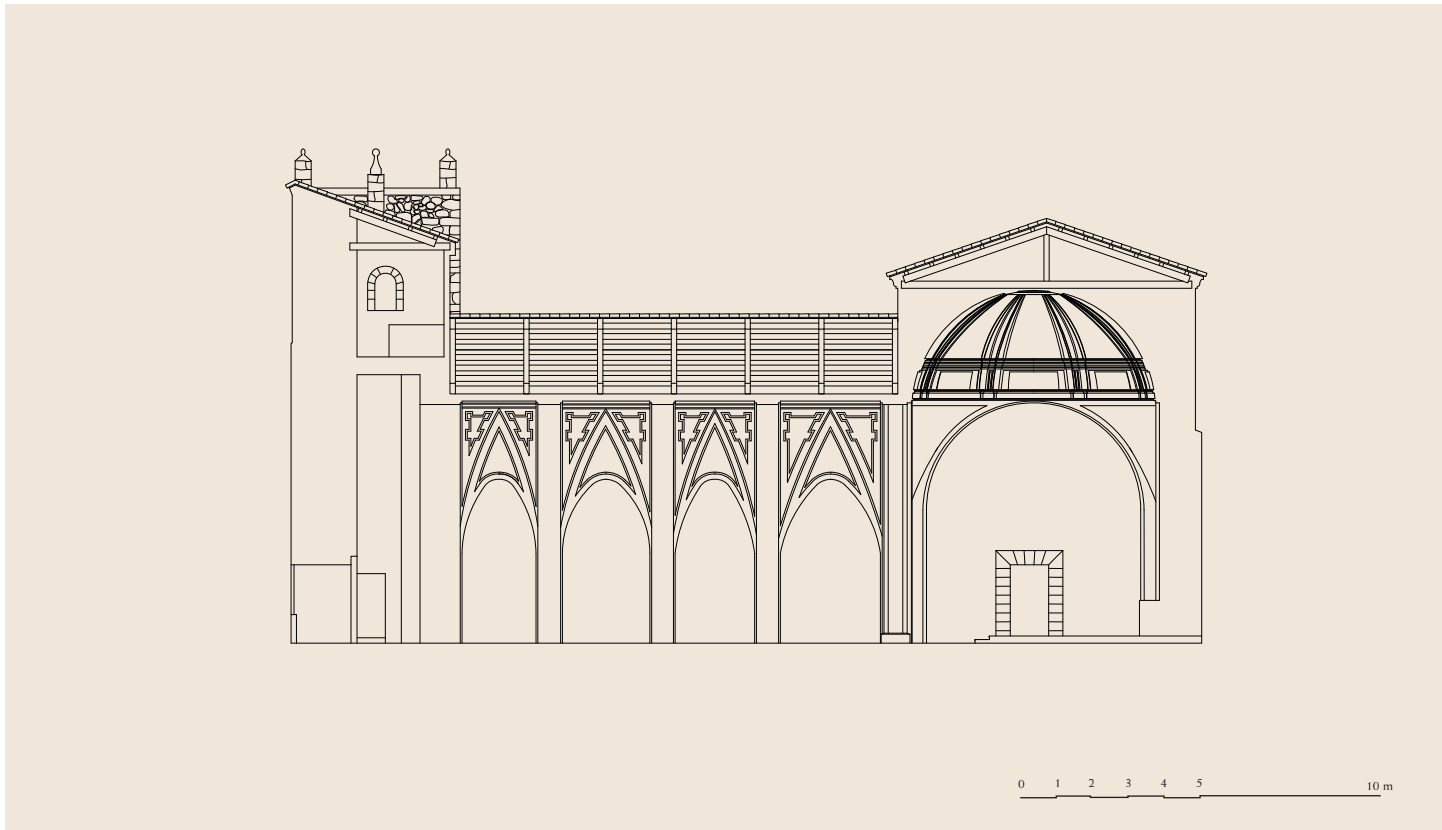




Planta

Alzado sur





Sección longitudinal

Ventana del lado sur de la cabecera



Ventana del frente de la cabecera





Portada



Capiteles de la portada



Detalle de canecillos



Detalle de canecillos

ponen los canecillos que sustentan el alero. Aunque igualmente muy degradados, serían en su origen figuras de monstruos con gestos grotescos y figuras masculinas.

Las demás dependencias, ya pertenecientes al siglo XVI, se nos muestran con sillarejo en muros y sillares labrados en las esquinas. A los pies del templo se dispone la torre con espadaña de planta rectangular con remate de cornisa con decoración de bolas, todo ello labrado en sillares de piedra. La cabecera, con basamento en sillar, se encuentra sobreelevada en mampostería, refuerzo en las esquinas y cubierta a dos aguas. Esta sobreelevación de la cabecera y la gran altura de la espadaña rompen con el sentido horizontal del templo.

Al interior se presenta con una sola nave con cabecera de planta cuadrada cubierta con cúpula sustentada por pechinas y tambor. La nave se compartimenta en cuatro tramos por arcos fajones apuntados que descargan en pilastras adosadas al muro. Da paso a la cabecera un arco

triumfal de medio punto. En el ábside se encuentra un retablo que puede tener su origen en maestros seguntinos del siglo XVI, con dieciséis pinturas y motivos escultóricos con escenas de la infancia, vida y muerte de Jesús. Los dos grupos escultóricos representan el momento del Calvario y una imagen de la Virgen con el Niño.

Texto y fotos: ABFM - Planos: LCM

Bibliografía

AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, II, pp. 111-112; HERRERA CASADO, A., 1988a, pp. 575-576; HERRERA CASADO, A., 1994, p. 100; LARA BLÁZQUEZ, P. y MASA CABRERO, F., 1990; LAYNA SERRANO, F., 1935 (2001), p. 140; MIÑANO, S. de, 1826 (2001), II, p. 504; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, p. 517; RANZ YUBERO, J. A., 2007, p. 133; RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. y PÉREZ CARRASCO, F. J., 1992, pp. 52-53; SERRANO BELINCHÓN, J., 1998, p. 375.